



TOMO VIII.—NÚM. 14.

REVISTA LITERARIA.

AÑO VII.—NÚM. 375.

ANUNCIOS: á precios convencionales
Número suelto, un real.

Director propietario: VALENTIN L. CARYAJAL.
Administracion, Lepanto 18.
ORENSE.—LUNES 5 DE ABRIL DE 1880.

SUSCRICION: 5 pts. trimestre
en toda España.

SUMARIO.

Historias literarias, por Alfredo Vicenti.—La diadema de esmeraldas, por Manuel Jorreto Paniagua.—Programa del Certámen literario que tendrá lugar en Santiago.—Necrología.—Ecos de Orense.—Anuncios.

HISTORIAS LITERARIAS.

DON ANTONIO NEIRA DE MOSQUERA.
SU TIEMPO.—SU OBRA.

(Conclusion).

Con esto se hizo un nombre entre la dorada juventud que por entonces bullia en los ateneos y cátedras de la vetusta Compostela, y llegó á obtener la Secretaria de la *Academia científico-literaria*, que presidida por el eminente catedrático de oratoria D. Pedro Losada, verdadero *Lista gallego*, disfrutaba de grandísima respetabilidad, no solo en el país, sino entre todos los centros científicos españoles.

Injustos seríamos si no consagráramos un recuerdo á este brillante Ateneo, ya que de él nos hemos ocupado al paso. Hallábase establecido en el piso segundo del ex convento de San Martín, en la elevada y extensa crujía que, prolongándose á lo largo del edificio, se abre hácia el convento de franciscanos, y domina á vista de pájaro los alegres valles del Saralla, siempre cubiertos de blancas ropas tendidas al sol, y las asperezas del monte Pedroso surcado de amarillentas veredas que de lejos simulan cicatrices.

Celebráronse primeramente dos sesiones semanales y despues una sola para dar espacio al estudio de los temas y vagar suficiente á los sócios que hubiesen de intervenir en el debate, puesto que no solo puntos literarios, sino de ciencias morales y políticas, de filosofía, de fisiología y de historia se discutian y ventilaban en la juvenil academia.

Allí concurrían como sócios de mérito

ó de número el ilustre aunque poco conocido crítico y teólogo D. José M. Carracedo; el Dr. Amigo, especie de filósofo de la escuela de Diógenes y Catedrático de latin, que después de pasar por dolorosas peripecias desapareció como un meteoro sin que se sepa cual haya sido su paradero ni cual sea su tumba; el ilustre Valenzuela, los hermanos Gil, naturalistas pintores y literatos, Romero Ortiz, Dominguez Izquierdo, el fogoso Cocina, los Rúa Figueroa, Añón, los tres hermanos Faraldo, Posada, Montes, y otros muchos cuyos nombres contribuyen hoy al decoro y exaltacion del nativo suelo.

En mala hora acabaron las discordias civiles con este glorioso instituto, que fué, sin ningun género de dula, el mejor y mas formal de que haya podido envanecerse Santiago, y acaso, acaso, Galicia.

Pero volvamos á Neira de Mosquera que á pesar de sus triunfos, comenzaba á encontrarse estrecho en el círculo natural, y á sentirse atraído en direccion centrifuga, por su instinto, por su ambicion y por su talento.

Buscando ocupacion á su febril actividad, todavía creó una sociedad arqueológica, que al año siguiente (1844) fué declarada oficialmente *Academia española de Arqueología*; pero ya no habia consideracion humana, ni siquiera el amor, capaz de detenerle.

A principios de 1844 vino, pues, á Madrid, en donde colaborando en *El Globo*, *El Heraldo* y en el *Semanario pintoresco*, no tardó en adquirir honroso renombre y valiosísimas amistades, pese á lo reservado é incisivo de su carácter, que alejaba todo género de confianzas y de expansiones.

Escribió entonces algunos medianos artículos en los *Espanoles pintados por sí mismos*, y una muy extraña novela titulada *La Marquesa de Camba*, en la cual — probablemente para deshacer el efecto producido por el monstruoso drama *Los Churruchaos*, de Rúa Figueroa, — alteraba en vez de corregir, la tradicion

y si bien echando por tierra las falsas hipótesis de la calle de la Balconada y de la procesion del *Corpus*, hacia morir al Arzobispo D. Suero y á su Dean Pero Alvarez, no á manos de Gomez Gallinato y de Fernan Perez, sino alanceados por la madre de éste convertida, en rencorosa Bradamanta.

Diéronle, empero, notoriedad y fama mas que otro ninguno de sus trabajos, *Las ferias*, coleccion de artículos de costumbres y de caricaturas político-literarias publicada en 1845. Eran los primeros, encantadores y chispeantes perfiles de actualidad, escritos algunos con el nervioso estilete de Figaro, aunque salpimentados todos con rabiosa mostaza política que les prestaba sabor mas ácre y aperitivo que el de las criticas—si acerbas, serenas—del insigne D. Mariano José de Larra. Altísima reputacion hubieran valido á nuestro autor, si éste no los hubiese presentado en compañía de una série de semblanzas (primeras que se hicieron en España) de las cuales salian exprimidos y maltrechos, oradores, Ministros, poetas, estadistas, cómicos, diplomáticos, y en una palabra, todas las personas que por aquel tiempo figuraban en la coronada villa.

¡Qué singular, qué expresiva, que larga procesion de grotescos!

Habia allí para los grandes y para los pequeños; ni aun los mejores tratados se libraban del alfilerazo correspondiente, asestado siempre á la parte mas delicada y sensible.

¿Quién era Quintana?—Un excelente poeta que al precio de algunas lisonjas y por una corona de talco se habia vendido al poder é hipotecado su gloria.

En cuanto á Martinez de la Rosa, solamente parecia bueno, porque ni siquiera era malo. Juan Nicasio Gallego, aparte de ciertas grandes cosas—muy escasas por cierto—personificaba á aquellos antiguos vates que siempre tenian repuesto de versos para la muerte de una condesa, para un eclipse de sol, ó para el nacimiento de

un infante. ¿Y Alcalá Galiano? Un orador que valia mucho disputando: pero poco, ó mejor dicho nada, discutiendo. Donoso Cortés, el globo aerostático de todos los sofismas, el virtuoso de oficio, siempre á caza de defecciones morales o literarias, como una araña en su tela. Madoz, un hombre-oficina, Pastor Diaz; un galán joven que al galantear hacia silogismos, y al arengar, tropos. Campoamor: un fanático perseguidor eterno de palabras trascendentales y de apotegmas espartanos aplicables á los salones. Carolina Coronado: una musa que lloraba por la desaparición de la primavera, y por la del estío, y por la del otoño, y por la del invierno, é iba siempre á despedir las golondrinas, las grullas y los patos, etc., etc., etc.

Solamente se salvaron de los rigores de su pluma Bautista Alonso, Pacheco, Zorrilla, Florentino Sanz, la Avellaneda, Balmes y algun otro.

Aun hoy es ocasionado á disgustos este género literario, y no hay para qué decir lo que sería en el año de 1846 para la siempre puntillosa y friable gente de letras. Alzóse un clamoreo monumental y de todas partes llovieron protestas, censuras y provocaciones.

La prensa periódica no se atrevió á alabar, ¿qué alabar?, ni siquiera á defender el libro; cosa que en el ánimo caviloso y desconfiado de Neira produjo amarguísima impresion, traducida en la siguiente frase inserta al final de la segunda edición de *Las ferias*:

«Los periódicos de Madrid no han recomendado, ni ántes ni despues de la publicacion, este libro. ¡Gracias! ¡Nos han favorecido con una honrosa distinción!»

Convengamos en que los periódicos de Madrid obraron desacertadamente pasando por alto un libro notable, en el cual abundaban las profundas observaciones y se manifestaba un clarísimo sentido político (véase el artículo *Las dos gorras de cuartel*, en que el autor presente y anuncia la formacion del partido que diez años despues debia llamarse de

la *Union liberal*); pero convengamos tambien en que hicieron un servicio eminente á Galicia aumentando el disgusto de Neira de Mosquera, é impeliéndole en parte á devolver al país natal, de cuyas glorias y tristezas se habia olvidado con harta facilidad en la Corte.

Hay quien asegura, además, que la muerte violenta del compatriota y amigo Dominguez, asesinado por el regimiento de Leon en la asonada republicana de 1848, le afecto hondamente moviéndole á apartarse del directo contacto con el moderantismo, en cuyas filas no comprendemos como ni porqué militaba.

Desengañado y triste, enfermo de espíritu y de cuerpo, lleno de canas y de amarguras, entró de vuelta en Santiago hácia principios de 1849.

Ni restos quedaban de aquella hermosa juventud literaria que habia escrito en su bandera por mano de Antolin Faraudo; «Abajo las reglas, las escuelas y los maestros,» y peleado bravamente en 1846, no ya por el Regente Espartero, sinó por la independencia de Galicia.

Nuestro autor contrajo matrimonio, encerróse en su hogar; y aunque debilitado por la implacable enfermedad que á toda prisa, minaba sus pulmones, comenzó á trabajar sin darse reposo ni tregua, como quien sabe que están contadas sus horas, en la obra magna, desde muchos años antes ideada y querida, en las *Monografías de Santiago*.

A los pocos meses, salia de las prensas de Compañel un elegantísimo libro, en cuya primera hoja destacábase sobre el fondo azul de una plancha litográfica el siguiente título, abierto en letras y con puntuacion semigóticas:

Monografías de Santiago. Cuadros históricos. Episodios políticos. Tradiciones y leyendas. Recuerdos monumentales, Regocijos públicos. Costumbres populares. Su autor, D. Antonio Neira de Mosquera, individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia.

Era MDCCCLXXXIX.

No pretendemos hacer la crítica ni el análisis del libro. Bastantemente juzgado y glorificado está, y á fé que si las cosas fuesen por donde debian ir, ya á la hora de esta se hubiera hecho una segunda edicion, no impresa con caractéres de venturina, como los pocos ejemplares de la primera regalados al Ilustre Ayuntamiento de Santiago, patrocinador de la empresa, sino con letras de oro finísimo; así resultase lo mismo que en aquellos, escabrosa y cuasi imposible la lectura

Desgraciadamente no permite nuestro país éste ni ningun otro género de superfluidades.

Nadie pensó ni piensa en segundas ediciones, y tan escasos son los ejemplares que de la única restan, que ya empiezan á adquirir el carácter y el prestigio de misteriosos incunables, y á pasar al dominio de anticuarios ó de bibliófilos (1).

Creemos, por lo tanto hacer una buena obra con la indicacion de las materias que en las Monografías se tratan, y de que darán razon los siguientes títulos:

D. Alonso III de Fonseca.—Historia de una cabeza.—La hermandad de Santiago.—Los caballeros cambiadores.—Fiestas del Apóstol San Pedro de Fora.—La piel del buey.—El colegio de Santiago Alfeo.—El armamento escolar.—El voto en Córtes.—El gallofo.—Santa Maria de Conjo.—El Martes del Espíritu Santo.—La Academia Compostelana.—El Castillo de la Rocha.—El grado de doctor del Obispo de Quito.—La calle de Bonaval.—La Coronacion de Alfonso VII.

Entre las Monografías, riquísimas todas en noticias é instrumentos, son, á nuestro humilde entender, las mas interesantes y vivas; *Historia de una cabeza, El Colegio Viejo, La Virgen de Bonaval y El Voto en Córtes.*

No ha faltado quien en esta animada

(1) En el año de 1873 encontró el que esto escribe una veintena de ejemplares en el Hospicio de Santiago, á cuyo favor se habia impreso y costado la obra. Anuncióse el hallazgo, pero apenas si comparecieron cuatro ó seis compradores.

coleccion de cuadros, aun mas pictóricos que eruditos, encontrase varios defectos entre otros la excesiva frondosidad, que no ya florecencia del estilo, y la tendencia á alargar el alcance de los hechos, extremando luego las apreciaciones.

Si algo hubiera de verdad en ello, no será de segno cosa que dependa de la individualidad literaria del autor, sino de una virtud ó aberracion de la raza.

Lo cierto es que aun cuando las Monografías no tuviesen el inmenso valor artistico que á nuestros ojos alcanzan siempre les quedaria el indisputable mérito de haber hecho respetables y queridas las ruinas de nuestros antiguos monumentos. Concluyamos.

En la ciudad de la Coruña, en cuya Casa-Hospicio desempeñaba el modesto cargo de Administrador, falleció D. Antonio Neira de Mosquera, á la edad de treinta y dos años y tres meses, el dia 9 de Julio de 1854. Allí descansan sus huesos, pero nadie sabe en donde esté ni cual sea su sepultura.

La ciudad natal y Galicia toda han sido bien ingratas para con aquel que tanto las habia amado y enaltecido. Estimáronle poco en vida, dejáronle solo en la muerte, y á no ser por el cariño de aquellos que se sienten abocados á semejantes destinos, olvidado estaria hoy el ilustre nombre, y no habria quien rindiese un tributo de desagravio, á la buena memoria del historiador y arqueólogo gallego.

¡Mas le hubiera valido perseverar en sus ambiciosos propósitos de la primera juventud y seguir las corrientes políticas que en otro tiempo le habian solicitado! ¡Bien pronto hubiera conquistado con su talento alguno de esos altos puestos oficiales, únicos en nuestro país que pueden acreditar y establecer el mérito real de las personas!

Pero, no. Para las almas superiores que desde la altura contemplan, llenas aún de melancolía, el valle de tristezas en que vivieron prisioneras de la carne, es mas grata la veneracion de algunos pocos

pero privilegiados espíritus, que todas las falaces ó interesadas conmemoraciones del vulgo.

ALFREDO VICENTI.

LA DIADEMA DE ESMERALDAS.

(Conclusion.)

V.

A Pedro le tocó un cofrecito cerrado, y yendo por el camino pensó que en su pueblo podia vender á muy buen precio lo que aquel cofre contuviera, porque él conocia á todos los ricos y á todos los plateros.

Pensando esto y pensando en la buena vida que tenia, pues nada le faltaba, y en la miseria en que por ser tonto estaria su compañero Juan, suspendió su soliloquio el ruido de unos caballos que oyó venir á lo lejos.

Y, como todo aquel que no tiene tranquila su conciencia piensa que á cada momento va ser descubierto el objeto que la intranquiliza. Pedro ya pensó que aquella gente le alcanzaria y echó á correr como un desesperado.

Pero por mucho que un hombre corra, mas que él corre un caballo, y los que Pedro oyó bien pronto estuvieron cerca de él. Así es que lleno de temor corria, volviendo la cabeza á cada instante, á ver si le alcanzaban. Y una de las veces que miró hácia atrás como no vió que en medio del camino habia una piedra, tropezó con ella y se cayó. El cofre se hizo pedazos del golpe, saltó la cerradura, y se esparcieron por el suelo las alhajas que contenia.

Pedro, lijero como una exhalacion, se puso á recoger cuanto se le habia caido, mas como en esta operacion algo tuvo que entretenerse, los caballos le alcanzaban, y por huir de ellos se dejó en su precipitacion algunas alhajas sin recoger.

VI.

Quando los caballos llegaron á aquel sitio, aunque iban á galope, uno de los jinetes, que eran emisarios del Rey, vió relucir entre el polvo varios objetos que parecian piedras preciosas. Se detuvo, cogió el objeto que brillaba, y, enseñádoselo á su compañero, reconocieron ambos que era la diadema de esmeraldas de la reina, que habia sido robada en el cofrecito que falto de palacio, y el cual fue el que le tocó á Pedro para vender las alhajas que contenia.

Entonces los jinetes dieron espuela á sus caballos, que no corrian sino que volaban, levantando espesas nubes de polvo.

Pedro estaba apurado, le faltaban las fuerzas; no podia correr mas, y ya iba á caer rendido de fatiga cuando de repente prorumpió en una exclamacion de alegría, porque vió que estaba cerca de su pueblo y conocia un camino que indudablemente no conocian sus perseguidores, y, como llegase á él, ya estaba salvado.

Mas ¡ay! que antes de llegar tenia que atravesar toda la tierra que le habia dado el Rey, y cuando llegó habian crecido tanto las zarzas y los espinos habian hecho tantos hoyos las aguas y las nieves, que el desventurado Pedro no pudo pasar, se cayó entre unas piedras, se hirió con unos cardos, y maldiciéndose á si mismo fué cogido por los emisarios del Rey.

VII.

Y asi que vieron en manos de Pedro el cofrecito, como toda la servidumbre de Palacio tenia órden desde que se cometió el robo, de ahorcar el ladron donde se le encontrase, en aquel mismo sitio se levantó una horea, y se llamó al verdugo, cumplió su odiosa mision, y allí sobre el tablado dejaron al ahorcado para escarmiento, segun dicen de los demás.

Mas resultó que, como los verdugos que tambien se mueren, el que antes lo fuera se habia muerto poco tiempo hacia, y el que dió muerte á Pedro era nuevo, estaba poco corriente en el oficio, y cuando concluyó su operacion, aun le dejó con vida.

Llegó la noche que era muy sombría y triste, y unos cuervos que tenian sus nidos entre las zarzas y las piedras de aquella tierra se detuvieron sobre la cabeza de Pedro y con los picos empezaron á enredar en sus ojos y querer sacárselos.

El infeliz sintió un dolor agudísimo, y como no podia moverse, se consolaba con abrirlos y cerrarlos.

Entonces vió hácia el sitio donde estaba el campo de Juan una magnífica casa, cuyas ventanas y balcones estaban tan llenos de faroles de colores, que parecia toda ella una ásoua, al través de los cristales se veian resplandecientes arañas doradas y lujosas muñecas, llenas de gasas y pedreria, bailando á compás de una música deliciosa. Un relámpago que brilló un instante, le hizo ver que aquella casa estaba rodeada de jardines, de árboles y de fuentes, y que aquel terreno era efectivamente el que el Rey habia dado á igual que el suyo.

Ya estaba próximo á espirar, cuando á corta distancia oyó una voz desgarradora que decía:

—¡Maldito sea mi marido; si él hubiera trabajado tendria una huerta como la de Juan, y se encontraría un tesoro entre las piedras como el suyo, tendríamos un palacio como aquel, y nuestros hijos no se hubiera muerto de hambre, sino que se casarian, como hoy se casan sus hijas, llenas de hermosura y de riquezas!

Pedro conoció entonces la voz de su mujer que le maldecía, cuando á si misma debiera maldecirse.

Quiso hablarla; pero los cuervos, la rabia y la envidia que tenía, pudieron mas que el verdugo, porque consiguieron arrancarle el último ay de su vida.

VIII.

¿Y pensáis que la mujer de Pedro se quedó sin castigo?

Pues estais en un error, porque al concluir sus maldiciones, levantó la cabeza, vió en la horca á su marido, quiso lanzarse sobre él para arañarle y maltratarle; pero enredándose entre unas zarzas, no pudo desenredarse de ellas. Entonces fué tanta su desesperacion que derramando espuma por la boca cayó como desmayada, y si algún dia cultivan aquel campo, se la encontrarán aun con el desmayo debajo de las zarzas, porque ya no volverá en si cuando no ha vuelto todavía despues de ciento cincuenta y seis ó cincuenta y siete años que, si mal no recuerdo, hace que los emisarios del Rey descubrieron á su marido por la diadema de esmeraldas de la Reina.

MANUEL JORRETO PANIAGUA.

PROGRAMA

DEL

CERTAMEN LITERARIO

QUE EN HONOR DEL APÓSTOL SANTIAGO, CELEBRARÁ EN EL MES DE JULIO PRÓXIMO LA REDACCION DE LA

GACETA DE GALICIA.

PREMIOS Y TEMAS.

A nombre del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo.

«Cuadro con la imágen en plata del Apóstol Santiago.»

Himno popular al Santo Apóstol, que sirva para ser puesto en música.

A nombre del Excmo. Ayuntamiento.— Premio de honor.

«Rosa natural.»

Influencia de las peregrinaciones á Santiago en la obra de la Reconquista.

A nombre del Excmo. Cabildo.

«Una escribanía de plata.»

Reseña histórica de la cultura y riqueza de Galicia durante el siglo XII y causas que mas influyeron en el estado próspero de nuestras provincias en dicha época.

A nombre del Excmo. Sr. D. Antonio Casares.

«Romancero general de Duvan (2 tomos en 4.º mayor.)»

Oda ó romance acerca del patriotismo y abnegacion de los Literarios de la Universidad de Santiago.

A nombre de la Sociedad Económica.

«Pluma de plata de mérito artistico.»

Oda á las Artes.

A nombre del Casino de Santiago.

«Corona de laurel de plata con semillas de oro.»

Produccion dramática en uno ó mas actos, con libertad de asunto y de género, escrita en dialecto gallego.

A nombre del Recreo Artístico é Industrial.

«Lira de oro y plata.»

Opúsculo biográfico y crítico de Nicomedes Pastor Diaz, bajo el triple aspecto de orador, literato y periodista.

A nombre de varios estudiantes.

«Pluma de plata sobredorada.»

Composicion poética á la Libertad.

A nombre de la *Gaceta de Galicia*.

«Pensamiento de plata.»

Poesía lirica, en la mas lata acepcion, con libertad de de asunto y escrita en castellano ó gallego.

BASES PARA EL CERTÁMEN.

Los trabajos destinados al concurso deberán ser originales é inéditos, y habrán de dirigirse al Secretario del Certámen, hasta las doce de la noche del día 15 de Junio, por persona distinta del autor, ó en pliego certificado, si residiese fuera de esta poblacion.

El nombre del autor y señas de su domi-

cilio, constarán en pliego cerrado escribiendo al frente del sobre un lema igual al que contenga la composición.

Terminado el plazo para admision de trabajos, serán remitidos al Jurado, para que se sirva proceder á su exámen, en el cual habrá de prescindirse del mérito relativo de las composiciones.

Además de los premios otorgados por las corporaciones y personas que nos honraron con su valiosa cooperacion, la *Gaceta de Galicia* concederá diplomas y cincuenta ejemplares de la composición á los que hubiesen obtenido premio de Accésit.

El Jurado podrá otorgar, si lo cree conveniente, un Accésit á la composición que siga en mérito á la que se hubiese hecho digna del premio.

La *Gaceta de Galicia* publicará los lemas de los trabajos que para el Certámen se le remitan, y con la debida oportunidad, los de las composiciones premiadas.

Los autores de las composiciones que no hubiesen obtenido premio, podrán recogerlas en el improrogable término de un mes, á contar desde el dia en que se diese publicidad á los lemas de los trabajos que merecieron aquella distincion, debiendo ser reclamadas por las personas que las hubiesen entregado, y caso de que se remitiesen por correo, tendrán que acreditar la fecha del certificado á cuyo efecto llevará el Secretario del Certámen un registro acerca de este particular.

Las composiciones premiadas quedarán en propiedad de la *Gaceta de Galicia*, que podrá imprimirlas y publicarlas.

En la sesion solemne que habrá de celebrarse en uno de los dias destinados á los festejos en loor del Apóstol Santiago, se procederá á la adjudicacion de premios, en el modo y forma que se acuerde.

Los autores premiados podrán leer sus composiciones, y si no quisieran ó no pudiesen hacerlo, las leerá un individuo del Jurado.

En la misma sesion se quemarán los sobres que contengan los nombres de las composiciones que no hubiesen merecido premio.

Compondrán el Jurado los literatos y periodistas que siguen: Laverde y Ruiz (D. Gumersindo); Lopez Ferreiro (D. Antonio); Parga Sanjurjo (D. Jose); Pental (D. Eduardo); y Rodriguez Seoane (Ilmo. Sr. D. Luis.)

La Redaccion de la *Gaceta de Galicia* concibe la lisonjera esperanza de que á esta honrosa lid de la inteligencia y del genio, habrán de acudir los amantes de la literatura patria, y en especial los entusiastas por

el renacimiento de las bellas letras en Galicia.

Santiago Marzo 31 de 1880.—El Director de la *Gaceta de Galicia*, Presidente, Manuel Bibiano Fernandez.—El Srio., Antolin Mosquera Montes.

NECROLOGIA.

El dia 2 del actual ha fallecido en esta poblacion el Sr. D. Joaquin Gaité y Nuñez, individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia, Doctor en Medicina y Cirujía, Catedrático de Geografía é Historia y Director del Instituto provincial.

Honda pena nos ha causado la muerte del Sr. Gaité, el mas antiguo de los profesores del Claustro de este Instituto, y persona que por las bellas cualidades de su carácter, gozaba de generales simpatias en esta culta capital.

Bien merece un cariñoso recuerdo el que despues de haber prestado durante veintey tres años importantisimos servicios á la segunda enseñanza en esta provincia, baja al sepulcro, dejando en pos de sí una buena memoria conquistada á costa de una acrisolada honradez y de penosas vigiliass consagradas por entero al estudio. No ha de caer el olvido sobre los muertos, que durante su existencia han contribuido con todas sus fuerzas al desenvolvimiento intelectual en nuestro pais.

El Sr. Gaité y Nuñez despues de haber explicado en el trascurso de tres años las asignaturas de Geografía é Historia en los Institutos de Cuenca y Leon, fué nombrado para el desempeño de dicha cátedra en el de Orense, previo informe del Consejo de Instruccion pública, con fecha 29 de Noviembre de 1858, de cuya cátedra tomó posesion el 1.º de Enero de 1859. Desde entonces vino consagrándose con incansable asiduidad y notorio celo á la enseñanza de las mencionadas asignaturas. El 27 de Febrero de 1878, recibió el grado de Bachiller en Ciencias; en 25 de Marzo del mismo año se graduó de Licenciado en Ciencias, seccion de las naturales: en 12 de Mayo de 1846, recibió la investidura de Ldo. en Medicina: en 29 de Enero de 1872, despues de unos ejercicios brillantisimos, recibió el grado de Dr. en Medicina y Cirujía: 1.º de Enero de 1861, en el escalafon del profesorado de 2.ª enseñanza publicado con esta fecha, se le concedió premio de mérito de 2.ª clase: en 26 de Enero de 1866, se le nombró individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia,

por Real orden de 12 de Octubre de 1865, ha sido nombrado Director del Instituto provincial de Orense.

De los anteriores datos se desprende que el Sr. Gaité profesaba un entrañable amor al estudio y que el afán de saber y el deseo de adquirir el mayor número de títulos académicos, le inquietaban aun después de que gozaba de una envidiable reputación y de que había alcanzado merced á sus méritos una honrosa y digna posición en la sociedad.

No eran estas solas las circunstancias que lo hacían acreedor á la estimación de las personas instruidas y amantes del progreso científico y literario del país: además de redactar y dirigir allá por los años de 1860-61 *El Orensano*, periódico de intereses generales, que si bien alcanzó una breve existencia, no dejó de desempeñar una importante misión en el mundo del periodismo, dió á luz las siguientes obras:

Programa de Geografía elemental, 1.^a edición, 1862 Orense: id. id. 2.^a edición 1869; idem id. 3.^a edición, 1876; Orense 1874, Compendio de Historia universal y de España: 1.^a parte Historia antigua y de la Edad media: 1857, Leon, Discurso sobre la influencia de las causas físicas en el carácter de los pueblos: 1854, Cuenca, Método contra el cólera, opúsculo aprobado por el Real Consejo de Sanidad: 1860, Orense, «Del cultivo de la vid,» opúsculo: 1861, Orense, «Noticias históricas de la catedral de Orense,» obra no terminada.

En la sala de autos del Instituto provincial, vestida de negros crespones, se depositó el cadáver del Sr. Gaité y Nuñez. Al siguiente día con asistencia de la música de capilla se celebraron sus funerales en la parroquial de Sta. Eufemia del Norte siendo conducido después el feretro al Cementerio acompañado de una multitud de personas de todas las clases de la Sociedad: tan numeroso era el séquito mortuorio que bien podemos decir sin incurrir en exageración que todo el pueblo orensano acudió á rendir el último tributo al digno é ilustrado profesor, al virtuoso conciudadano y al honrado padre de familia.

En el Cementerio se repartieron profusamente los siguientes fáciles versos dedicados por los alumnos del Instituto á su querido maestro:

¡Fue su existencia la gigante lucha,
La aspiración perpétua de los géneos,
Hacer brotar del caos de la ignorancia
La luz inextinguible del talento;
Mover el germen de la idea, hacerla

Fecunda y vigorosa en el cerebro;
Tornar en mariposa la crisálida
Y enseñarla á volar hasta los cielos!

Tras la victoria sucumbió el atleta,
Tras el martirio pereció el maestro,
Al terminar su obra redentora
A su patria inmortal volvióse el génio:
No mas su voz resonará en las aulas
Con poderosa magia, mas eternos
Del alma en los recónditos espacios,
Con nuevos sonos vibrarán sus ecos.

Agrupados en torno de su tumba
Le tributamos el postrer recuerdo;
Hay algo indefinible en nuestras lágrimas
Algo extraño, infinito en nuestro duelo:
¡Será que al ver que hasta los sábios mueren,
Abismados en hondos pensamientos,
Mas que del ser la pérdida, sentimos
Religioso terror, mudo respeto!

Participando en lo íntimo de nuestra alma del acervo dolor que ha producido tan sensible pérdida en la apreciable familia del finado, le significamos el profundo respeto que su desgracia nos causa y le enviamos el mas sentido pésame.

ECOS DE ORENSE.

El 3 del actual se reunió la Excma. Diputación de la provincia bajo la presidencia del Sr. Gobernador civil. El contador Sr. Vila Yañez, procedió á la lectura de la memoria de Contaduría, la cual publicaremos en el próximo número, y con cuyo espíritu estamos conformes porque tiende á corregir precisamente el mal que mas perjuicios ocasiona á los fondos provinciales: la desorganización que reina en el ramo de caminos. Se acordó fijar en seis el número de sesiones.

En la sesión del 4 se presentaron algunas proposiciones reclamando el auxilio para publicación de obras literarias y se procedió á elección de Presidente de la Corporación provincial habiendo recaído en el Sr. D. José Miranda Altamirano.

Esperamos que los Sres. Diputados no den por terminadas las tareas del presente periodo ordinario sin acordar la creación definitiva de la Escuela Normal de Maestras.